



ARQUEOLOGIA DE SUPERFICIE EN TABASCO, MÉXICO: UNA REVISIÓN HISTÓRICA

SURFACE ARCHEOLOGY IN TABASCO, MEXICO: A HISTORICAL REVIEW

Miriam Judith Gallegos Gómora¹

mjudithgallegos@yahoo.com

Ricardo Armijo Torres¹

ricardoarmijo@yahoo.com.mx

235

RESUMEN

Tabasco se caracteriza por sus extensas llanuras aluviales cuya riqueza natural permitió el asentamiento de muchas culturas desde el 1400 a.C. Sin embargo, el entorno selvático y los terrenos inundados dificultaron conocer la región y a su población desde el siglo XVI. Hoy día se tiene una base de datos de 1730 sitios, la mayor parte de éstos fueron registrados entre los años cincuenta a los noventa del siglo XX. Este texto aborda una revisión histórica de la arqueología de superficie efectuada en un singular entorno y bajo diferentes perspectivas, la que ha permitido conocer y ubicar a las poblaciones prehispánicas que le habitaron.

Palabras clave: Prospección, arqueología olmeca-maya, llanura aluvial, Tabasco.

¹ Profesora investigadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia –INAH- Tabasco, México.





SUMMARY

Tabasco is characterized by its extensive alluvial plains, whose natural wealth allowed the settlement of many cultures from 1400 a.C., however, the jungle environment and the flooded lands made it difficult to know the region and its population since the 16th century. Today there is a database of 1730 sites; most of them were recorded between the fifties to the nineties of the twentieth century. This work deals with a historical review of the surface archeology that has been achieved in this unic environment and under different perspectives, to know more about the prehispanic populations that lived here.

Key words: Prospecting, archeology, Tabasco, alluvial plain, Olmec, Mayan

ENTORNO NATURAL

Tabasco se sitúa al sur de México; su territorio es producto de un largo proceso de modelado geomorfológico creado por los ríos Usumacinta y Mezcalapa,² los que provenientes de Guatemala y Chiapas, desembocan en el Golfo de México después de cruzar Tabasco de sur a norte. Más de la mitad de la zona corresponde a una llanura aluvial donde resaltan entre otros, suelos de los tipos gleysol, vertisol, luvisol y fluvisol. La planicie sólo se interrumpe por la presencia de pantanos y lomeríos bajos, mientras que, al sur, colindando con Chiapas existe una sierra formada por rocas sedimentarias como calizas y areniscas (Figura 1).

Por su latitud -17° 15' 00"- 18° 39'- 07", Tabasco tiene un clima cálido húmedo, con una temperatura media anual de 27° C, aunque los registros más altos

236

² El río Grande de Chiapas o Mezcalapa-Dos Bocas en su tramo tabasqueño, fue una importante corriente que se desvió al oeste en el siglo XVII, provocando que el cauce original quedara como una amplia barranca, con áreas de terrenos pantanosos en algunas secciones.





acontecen entre marzo a mayo, además de julio y agosto. La precipitación media anual es de 2550 mm, con lluvias preferentemente en los meses de junio a octubre (INEGI, 2001; West *et al.*, 1969). El entorno, profuso en recursos naturales, especialmente acuáticos, facilitó la fundación de muchos asentamientos, a pesar del clima. El INAH ha registrado hasta ahora 1730 sitios fechados desde el 1400 a.C. y hasta el 1521 d.C.,³ habitados en algún momento por una de las culturas locales como la olmeca, ahualulca, zoque, cimateca y maya.



Figura 1. Mapa de Tabasco situado al sur de México. En este gráfico histórico se observa la extensa llanura aluvial y las escasas serranías al sur. También son claros los principales cauces fluviales. Fuente: http://w2.siap.sagarpa.go
b.mx/mapoteca/mapas/1
763-OYB-7262-A.jpg

³ Una investigación reciente del INAH recuperó 29 osamentas dentro de la Cueva Puyil en el municipio de Tacotalpa (al sur del estado). La mayor parte de los esqueletos corresponden a la cultura maya del Clásico Tardío, sin embargo, estudios de biología molecular señalan que algunos se fechan para 2500 y hasta 7000 a.C., conformando hasta el momento, la evidencia más antigua de ocupación de esta región.

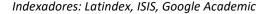


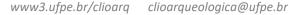


LA ARQUEOLOGÍA DE SUPERFICIE EN TABASCO: SIETE CASOS

En su quinta carta de relación, Hernán Cortés describió el viaje que hizo a las Hibueras entre 1524-1525. Su travesía le llevó a recorrer otra vez las tierras del actual estado de Tabasco, las que había visitado en 1519. En esta ocasión la población chontal le proporcionó una manta donde habían trazado un mapa del territorio que recorrería, facilitándole así su tránsito por los desconocidos caminos de agua que predominaban en la zona. Cortés llevaba presos en esta expedición, al tlatoani mexica Cuauhtémoc y al señor de Tacuba Tetlepanquetzal, entre otros. Acarreaba también gran cantidad de gente, armamento, suministros y caballos. Para mover esta enorme caravana entre pantanos, ríos y selvas, debieron construirse decenas de puentes, sufrir la pérdida de personas, animales y bienes; además de avanzar con suma lentitud (Cortés, 1979: 222-229). Cortés atravesó en esta jornada, diversas provincias con gente de variadas lenguas, costumbres y tipos de asentamientos como el caso de Zagoatán, cabecera de una importante provincia. Aquí Cortés sólo visitó uno de los barrios, ya que para llegar a los otros debía cruzar los cauces de agua que los dividían (Cortés, 1979: 225).

Esta primera descripción del territorio tabasqueño, expone los principales retos enfrentados por los viejos exploradores y aquellos que encuentran los investigadores cuando hoy día recorren la zona para registrar el patrimonio cultural: 1) transitar por una llanura aluvial surcada por numerosas corrientes; 2) una densa vegetación y fauna tropical; 3) poblaciones ubicadas junto a los cauces, pero dispersas a lo largo de los bordos de los ríos o sobre montículos de tierra







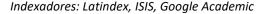


entre tierras inundables. Obstáculos a los que deben sumarse un ambiente de altas temperaturas y lluvias torrenciales que entorpecen cualquier trabajo.

A pesar de los inconvenientes referidos, desde finales de siglo XIX e inicios del XX, arribaron a la región individuos cuyo objetivo era descubrir "ruinas" y adquirir antigüedades para los museos europeos. Pero también se interesaron en describir y hacer croquis de algunos sitios, dibujar edificios y objetos, elaborar calcas, recoger materiales y tomar fotografías de construcciones y piezas arqueológicas. Algunos tomaron fotos de la gente local, de sus casas o actividades y por supuesto como resultado de sus recorridos generaron teorías sobre el origen de las culturas antiguas y su vínculo con las poblaciones actuales.

Los primeros reconocimientos en estas tierras permitieron definir elementos que caracterizan la arquitectura de las culturas que habitaron Tabasco. En las llanuras, el uso intensivo del material local, fueron: tierra y arenas de colores, para formar basamentos como en La Venta, y arcillas para modelar ladrillos, los que se usaron en las últimas etapas constructivas de Comalcalco y otros sitios. En cambio, al sur se emplearon rocas, en sitios como Moral –Reforma calizas, mientras que la arenisca se empleó en Malpasito.

Dichos trabajos también registraron datos que se perdieron en el tiempo. Por ejemplo, en su recorrido por Tabasco en 1880, el explorador francés Désirè Charnay, registró en fotos y en un dibujo, la forma y dimensiones de las bóvedas







del Palacio, una vivienda de la elite local, elementos que se desplomaron alrededor de los años treinta del siglo veinte (Gallegos y Armijo, 2018).



Figura 2. Mapa de sitios arqueológicos aledaños al Usumacinta en el tramo comprendido entre los afluentes Lacantún y Chacamax. Al norte se observa la Laguna de Términos y el Golfo de México (tomado de Maler, 1901: lámina 1).

Otra exploración de relevancia fue aquella efectuada por Teobert Maler en 1898. Su aportación principal, además de excelentes fotografías, plantas y cortes de edificios, fue el mapa con la ubicación de zonas arqueológicas situadas en un tramo del río Usumacinta al oriente del estado (Figura 2). Igualmente, los datos de carácter etnográfico que incorporó a sus textos, así como las palabras en

Indexadores: Latindex, ISIS, Google Academic







lenguas locales o el nombre científico de personas, relaciones sociales, vegetación o especies animales (Maler, 1901).

Estos reconocimientos pioneros evidenciaron la variedad de asentamientos y su arquitectura, pero también comenzaron a ubicarlos espacialmente.

Para mediados del siglo XX, ya no serían intrépidos exploradores quienes recorrerían la región, ahora lo harían académicos patrocinados por instituciones reconocidas y con objetivos específicos de investigación. A continuación, se presentan siete proyectos de prospección efectuados entre 1944 y 1987 para comparar sus objetivos de trabajo, metodología y resultados generales.

241

1. Un reconocimiento arqueológico en el sureste de México: 1944

En la primera mitad del siglo XX cobró interés investigar la cultura olmeca, por ello la National Geographic Society junto con la Smithsonian Institution diseñaron un proyecto cuyo objetivo principal era conocer y definir el límite oriental de la cultura Olmeca en territorio tabasqueño. La misión estuvo a cargo de Matthew W. Stirling, quien recorrería entre marzo y abril de 1944. Stirling recorrió alrededor de quince sitios arqueológicos describiendo los rasgos característicos de la arquitectura en cada uno (materiales constructivos, cantidad de edificios y sus dimensiones); el entorno natural de los asentamientos y la forma de llegar a éstos; la pasta, decoración y formas de la cerámica; los elementos de piedra y las figurillas en superficie o los materiales que obtenía de sus excavaciones. También





elaboró un plano de los sitios inspeccionados, los que situó preferentemente hacia el área costera de Tabasco (Figura 3). Para reconocer los sitios olmecas se apoyó en los materiales culturales de cada sitio, especialmente la cerámica; también fue de los primeros en ubicar espacialmente sus excavaciones.⁴

Aparte de ubicar sitios de filiación olmeca, también destacó que Comalcalco era una ciudad localizada en el extremo noroccidental del territorio ocupado por la cultura maya, cuya estratégica posición geográfica le ofrecía una oportunidad excelente para encontrar el traslape de materiales característicos del sur de Veracruz con respecto a aquellos típicos de la cultura maya.⁵

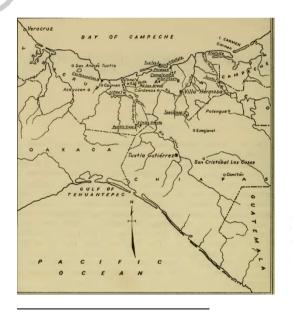


Figura 3. Mapa con sitios arqueológicos explorados por M.W. Stirling inmediatos al área costera de Tabasco (tomado de Stirling, 1957: mapa 15).

⁴ También reportó el saqueo y traslado de esculturas olmecas que ocurría en aquel momento.

⁵ Stirling (1957) incluso mencionó que las últimas etapas constructivas muestran todos los rasgos de la arquitectura maya, pero que las subestructuras recuerdan los grandes montículos de tierra del sur veracruzano.







Finalmente, Stirling contrastó los resultados del censo levantado en Tabasco en 1940 el cual indicaba una población de 12 habitantes por kilómetro cuadrado, contra la cantidad de vestigios que él había registrado, llegando a la conclusión de que antiguamente la población había sido más cuantiosa (Stirling, 1957: 213-240).

2. Reconocimiento arqueológico de la Carnegie Institution en Tabasco: 1953

Heinrich Berlin (1953: 102) consideraba que las exploraciones previas a 1925 habían sumado datos a la historia de Tabasco, mientras que otras focalizaron su estudio a un sitio o una cultura dejando sin estudiar los linderos del territorio maya –el occidente tabasqueño-. Por tanto, él quiso hacer una prospección que cubriera gran parte del estado, aunque al final sólo examinó sitios grandes y conocidos; además, dejó fuera el área de Huimanguillo y los alrededores de La Venta argumentando que otra institución ya estaba haciendo el trabajo.⁶ Efectuó

243

⁶ El proyecto citado por Berlin era el de Philip Drucker, financiado con una beca de la Wenner-Gren Foundation y el respaldo de la Smithsonian Institution. Drucker, realizó un recorrido de superficie junto con Eduardo Contreras del INAH, a lo largo de la costa del Golfo de México entre febrero a mayo de 1953. El objetivo de la investigación era establecer la extensión de la cultura olmeca. Recorrieron alrededor de 1200 km por veredas y cauces fluviales. Localizaron 80 sitios, hicieron croquis y recolectaron media tonelada de tiestos. De los autores analizados en este artículo resalta la metodología de trabajo de Drucker, porque él especifica detalles logísticos que otros no refieren. Por ejemplo, sus campamentos los establecía en ranchos donde no sólo cuidaban los animales de carga sino también su equipo mientras él hacia el recorrido en la periferia. Esta estrategia también le era útil para conseguir información. Drucker decía que quizá los arqueólogos que no habían trabajado en Tabasco desconocían cuánto se depende de los guías locales para encontrar los sitios arqueológicos ocultos por la vegetación. Al revisar el mapa del área que recorrió es evidente que se trasladaba a lo largo de los ríos principales, porque los sitios arqueológicos se sitúan en las inmediaciones de éstos. Reconoció también que no visitó ciertas áreas porque había pocos caminos, escasa población, o el acceso era difícil. Drucker postuló que la civilización olmeca parece haber concentrado sus asentamientos en una faja delgada de la costa, desde Laguna del Carmen, cruzando hacia el oeste a lo largo de las tierras bajas pantanosas de



www3.ufpe.br/clioarg clioargueologica@ufpe.br



Clio Arqueológica 2019, v34N2, p.255-281, GALLEGOS Y ARMIJO DOI: 10.20891/clio.V34N2p255-260

su trabajo de campo entre enero y mayo, una época de calor sin lluvias. Berlin agrupó los asentamientos en tres regiones de estudio: la Chontalpa, ⁷ la Costa y el Bajo Usumacinta, áreas donde exploró siete, diez y tres sitios respectivamente. Estableció que, en la Chontalpa y la Costa, la arquitectura estaba conformada por montículos de tierra, concheros, o mampostería de ladrillos; mientras que en el Bajo Usumacinta los sitios eran pequeños, construidos con piedra y se disponían a lo largo de los cauces fluviales.

La prospección de H. Berlin produjo una muestra de sitios localizados en distintos puntos de la geografía tabasqueña, lo que le permitió tener una visión global de elementos compartidos, particularidades de algunos asentamientos o las diferencias temporales reconocibles por el sistema y materiales constructivos o por la cerámica asociada. Además, produjo un mapa que incluye datos del Atlas Arqueológico de la República Mexicana de 1939 al que sumó la información recopilada por otros autores y por supuesto los datos que obtuvo (Figura 4).

244

Tabasco, hasta llegar a la boca del río Papaloapan y los Tuxtlas en Veracruz (Drucker y Contreras, 1953: 389-396). Cabe resaltar que este proyecto fue el primero en reunir la participación oficial de investigadores del INAH con otros del extranjero que financiaban la investigación.

⁷ Originalmente era la región oriental al cauce del río Mezcalapa,





245

Clio Arqueológica 2019, v34N2, p.255-281, GALLEGOS Y ARMIJO DOI: 10.20891/clio.V34N2p255-260

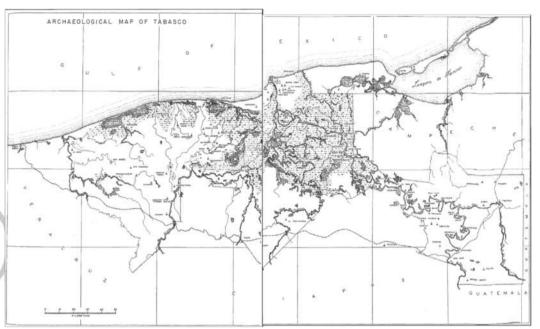


Figura 4. Mapa con sitios arqueológicos explorados por H. Berlin (1953), concentrados en la Chontalpa, a lo largo del río Usumacinta y toda la costa tabasqueña.

3. La NWAF y su investigación en el río Grijalva en 1953

La New World Archaeological Foundation –NWAF-,⁸ oficialmente tuvo como objetivos de su primera temporada de campo: 1) hacer el reconocimiento del bajo río Grijalva o Mezcalapa; 2) realizar levantamientos topográficos; 3) llevar un

⁸ Inicialmente la fundación en 1952 fue financiada por "donativos particulares", más tarde con recursos de la iglesia mormona y desde 1961 quedó bajo el control de la Brigham Young University, la universidad mormona más importante en USA. La finalidad de esta fundación al indagar el pasado prehispánico Mesoamericano es probar con materiales arqueológicos, la historicidad del Libro del Mormón, el cual refiere que las civilizaciones altas de las Américas derivan del antiguo Israel. Al arrancar sus trabajos la NWAF decidió que el área inmediata al curso del río Grijalva debía explorarse en busca de asentamientos preclásicos donde podrían realizarse excavaciones formales para obtener datos útiles a su propósito (Linares, 2014: 116-125).



www3.ufpe.br/clioarq clioarqueologica@ufpe.br



Clio Arqueológica 2019, v34N2, p.255-281, GALLEGOS Y ARMIJO DOI: 10.20891/clio.V34N2p255-260

registro fotográfico de los sitios localizados; 4) elaborar un mapa general del área; 5) excavar trincheras y pozos estratigráficos, además de algunas exploraciones más amplias en uno o dos sitios importantes. El jefe de campo fue Pedro Armillas y William T. Sanders era su asistente; además, participaron Román Piña Chan, Carlos Navarrete, Gareth W. Lowe y otros. La temporada fue exitosa porque la zona era prácticamente desconocida, sin embargo, el grupo se desintegró, los materiales permanecieron por años sin analizarse y parte de las notas de campo, fotos y artefactos se "dispersaron". Afortunadamente, Piña y Navarrete (1967), así como Sanders (1963) rescataron parte de sus trabajos.

Piña y Navarrete reconocieron que su prospección fue incompleta, pero sentaba las bases para nuevas investigaciones en una zona desconocida y relevante. Un aporte importante fue un plano con la ubicación de sitios fechados por su cerámica (Figura 5). Excavaron ampliamente en San Miguel, un sitio olmeca del Preclásico; y en Tierra Nueva, un sitio maya localizado en la frontera oeste de esta cultura. Con base en el patrón de asentamiento concluyen que Tierra Nueva había sido un gran centro ceremonial, clasificación en boga para identificar poblados con gobiernos "teocráticos" (Piña y Navarrete, 1967: IX, 3-35).





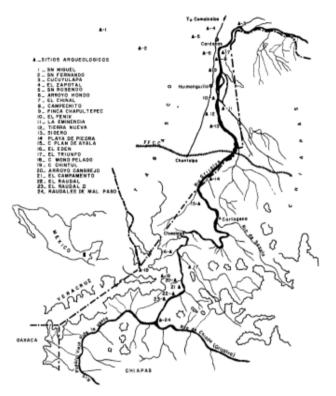


Figura 5. Mapa con sitios arqueológicos explorados la NWAF (Piña y Navarrete, 1967).

Por su parte, Sanders aporta más datos sobre el proyecto. Cubrió un territorio de 10 km de ancho por 30 km de longitud, y fueron localizados alrededor de 50 a 60 sitios. Mencionó también que efectuar un análisis a gran escala en la zona era difícil porque la vegetación entorpecía el recorrido y la recolección de material (Sanders, 1962: 211-218).







Interpretando los datos desde la perspectiva de la ecología cultural, Sanders argumentó que la agricultura de roza y quema había originado un patrón de población rural dispersa, con pequeños caseríos y algunos centros ceremoniales de poca población. Para clasificar los sitios cuantificó el número de estructuras que tenían y si existían espacios para la residencia de la elite; además, identificó la presencia de pasta fina, jade y otros objetos manufacturados que requerían la existencia de especialistas. Conforme a ello, él consideró también que Tierra Nueva era el asentamiento más importante de la región, incluso sugirió que pudo ser la capital de un estado tan grande como alguna de las ciudades del Altiplano Central Mexicano (Sanders 1962: 216-218).

En suma, la investigación en esta porción del río Grijalva muestra la complejidad que adquieren los proyectos de prospección con el paso del tiempo. Cuentan con mejor equipo, hay más personal participando y pueden incluir diferentes perspectivas de trabajo. Los asentamientos se cuantifican y ubican en tiempo y espacio, pero también se clasifican de acuerdo a jerarquías sustentadas por la presencia de ciertos rasgos. Este proyecto en especial ejemplifica también los problemas que ocurren con estos grandes proyectos cuando se truncan o cuando se recolecta gran cantidad de información y materiales que nunca se procesan o sólo quedan plasmados en informes técnicos sin divulgación.⁹

⁹ Como los recorridos de superficie de carácter extensivo efectuados para supervisar y verificar obras, como aquellas hechas en los últimos tres quinquenios por la Compañía Mexicana de Exploraciones S.A de C.V. -COMESA- en Tabasco y otros estados del país. Recorridos que tienen

_ .







4. La investigación de la Lousiana State University entre 1962-1965

La prospección encabezada por Robert C. West puede considerarse como la más completa hasta el momento por varios factores. West reunió un equipo interdisciplinario que estudió la región como un laboratorio para examinar los procesos físicos y las condiciones de vida dentro de un ambiente tropical húmedo y costero. Estas condiciones, a pesar de resultar desfavorables en la época prehispánica sustentaron muchas poblaciones, tal y como lo evidenciaba la arqueología y las fuentes coloniales.

El equipo de West elaboró planos de distribución de 81 asentamientos, diferenciándolos entre sitios olmecas y mayas, pero también resaltando su ubicación geográfica: a) 64% de los sitios se localizaban en terraplenes naturales de los ríos, en dos zonas aluviales principales, junto al río Usumacinta o aledaños al río Mezcalapa; b) sitios asentados en las estribaciones de la sierra; c) sitios costeros; y d) sitios ubicados en las lagunas y manglares. Para los autores, el entorno más interesante eran los pantanos con manglares alrededor de las lagunas (Figura 6). Aunque parecería poco apto para la residencia humana, su riqueza natural -peces, cangrejos, moluscos, iguanas y otras especies-, además de suelos cultivables en los cordones costeros, hicieron de este entorno un lugar con comida abundante, permanente y que puede conseguirse fácil, por lo que era posible

como objetivo general el registro de sitios prehispánicos, la identificación del patrón de asentamiento, su cronología e interrelaciones.

¹⁰ Prospección patrocinada por los programas de geografía de la Office of Naval Research con el Coastal Studies Intitute de la Luousiana State University.



www3.ufpe.br/clioarq clioarqueologica@ufpe.br



Clio Arqueológica 2019, v34N2, p.255-281, GALLEGOS Y ARMIJO DOI: 10.20891/clio.V34N2p255-260

encontrar evidencias de ocupaciones tempranas (West *et al.*, 1969: 93-95). Como también se observa en el Soconusco, Chiapas.

Con base en los planos de distribución de sitios y sus entornos, establecieron que la ocupación Preclásica ocurrió al oeste, en la parte vieja del delta del río Mezcalapa. Durante el Clásico, las tierras bajas de Tabasco conformaron el asiento de la civilización maya. Mientras que en el Posclásico los sitios se ubicaron hacia la costa, muchos eran de filiación maya y de otras culturas llegadas a la zona tardíamente (West *et al.*, 1969: 89-99).

Aunque la cantidad de sitios prehispánicos ubicados por estos autores constituye una muestra de los que existieron, la combinación de datos de distintas especialidades para explicar la disposición de un sitio en determinado lugar resulta de gran utilidad para entender a las poblaciones prehispánicas; y sirve de base para proponer estudios en áreas con entornos específicos.





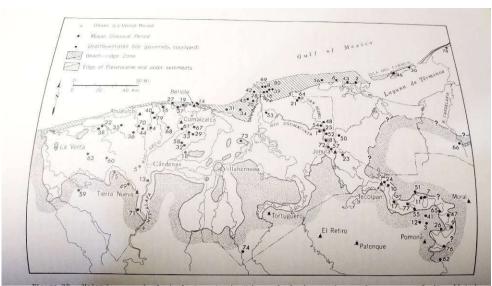


Figura 6. Mapa con sitios arqueológicos explorados por R.C. West, N.P. Psuty y B.G. Thom (1969: figura 28).

5. El recorrido al noroeste de la Chontalpa en 1968

En el verano y otoño de 1968 Edward B. Sisson condujo un reconocimiento arqueológico por la Chontalpa, financiado con becas y como parte de una tesis doctoral. Sisson también consideraba que las características ambientales de la región le hacían poco atractiva para vivir. Sin embargo, la cultura olmeca no sólo la habitó, sino que construyó allí ciudades tan grandes y planificadas como La Venta, con su arquitectura de tierra. Por tanto, decidió hacer una amplia prospección al noroeste de la Chontalpa, una zona poco conocida -exceptuando el sitio de La Venta-. Su proyecto pretendía identificar otros sitios en la zona, conocer su temporalidad y posibles vínculos con el gran asentamiento olmeca.

251







El recorrido se efectuó de junio a septiembre de 1968, pero fue menos arduo porque la Comisión del río Grijalva¹¹ ya estaba construyendo carreteras por la zona. Registró 212 sitios, identificados en mapas topográficos, reportados previamente o sugeridos por informantes; sólo excavó en seis (Figura 7). Sugirió que la falta de sitios tempranos hacia el este del territorio olmeca, es decir al oriente de la ciudad de Cárdenas, podría deberse a que están sepultados bajo varios metros de sedimentos, los que periódicamente son depositados por el río Grijalva y otras corrientes de la cuenca (Sisson, 1976:630).

La aportación más relevante de Sisson aparte de la clasificación cerámica que elaboró y continúa vigente, es su catálogo de sitios. En éste, apunta el nombre local, el municipio donde se ubica, las referencias previas (si existen), las coordenadas de localización, la foto aérea de referencia, su temporalidad, el entorno ambiental y una breve descripción (Sisson, 1976: 640-806). Además, elaboró planos de ubicación de los sitios por temporalidad, conforme a sus fases cerámicas que corren del 1350 al 300 a.C. (Sisson, 1976 583-639).

252

¹¹ Este era un organismo técnico administrativo que planeaba proyectos y realizaba obras de protección y aprovechamiento de los recursos hidráulicos. Se instituyó por decreto presidencial en 1951 y funcionó hasta 1985. En la región ejecutó caminos, estudios de presas y el Plan Chontalpa para desarrollar 300000 hectáreas, entre otras obras. En su reconocimiento Sisson observó desde entonces el grado de destrucción que estaba ocurriendo en la región por el desarrollo de nuevos campos petroleros. Una ventaja de estas obras eran los grandes canales de drenaje que se hicieron orientados a cada kilómetro, porque se podrían recorrer y registrar los sitios que se vieran en los cortes. No le fue posible hacerlo por falta de mano de obra (Sisson, 1976: 13, 630).





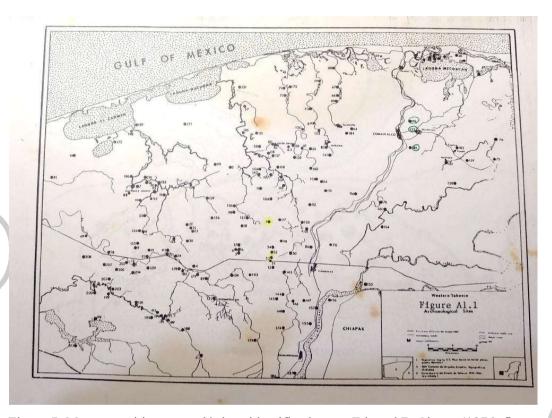


Figura 7. Mapa con sitios arqueológicos identificados por Edward B. Sisson (1976: figure A1.1).

6. El proyecto en las tierras bajas noroccidentales de la UNAM entre 1973-1975

Lorenzo Ochoa junto a un grupo de investigadores de la UNAM plantearon un proyecto para buscar una explicación "al desarrollo y procesos de cambio culturales" en las tierras bajas noroccidentales, además de sugerir las posibles rutas de comercio a partir del patrón de asentamiento y las fuentes de abastecimiento utilizando como hipótesis las relaciones entre centros primarios y

Indexadores: Latindex, ISIS, Google Academic

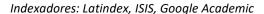






secundarios. Por mosaicos fotográficos delimitaron un área ecológica de "ríos y lagunas" que sería el área de trabajo: la parte media del río Usumacinta y la franja costera entre Villa Vicente Guerrero y Atasta. El proyecto se efectuó entre 1973 y 1975, incluyendo recorridos de superficie y aéreos, levantamientos topográficos y excavaciones menores en casas habitación (Ochoa, 1978: 9).

Entre sus resultados observaron que la parte media del Usumacinta tuvo una ocupación ininterrumpida desde el Formativo medio al Postclásico temprano, con variaciones en el patrón de asentamiento. Al inicio hubo una preferencia por asentarse en la margen de los ríos, cuando la subsistencia se basaba en los recursos provenientes de éstos; quizá eran jefaturas. En el Protoclásico la gente se asentó hacia el interior y las partes altas, haciendo reservorios para la temporada de sequía; tal vez eran sociedades con mayor complejidad social. Durante el Clásico, se observan sitios grandes con un centro circundado por una zona habitacional, aunque distribuidos de forma dispersa, mientras que los asentamientos inmediatos a los ríos muestran un patrón de asentamiento lineal dispuesto sobre las fajas de tierra existentes entre la orilla del río y los pantanos (Figura 8). Es en este momento cuando ocurre la mayor explosión demográfica, reflejada no sólo por la cantidad de sitios registrados sino por el tamaño de las áreas cultivables. Poco después, hacia el Clásico Terminal (800-900 d.C.), en las cuencas del río Palizada, bajo Usumacinta, San Pedro y San Pablo se establecen sitios en lagunas y pantanos cerca de la costa. Espacios que no se encontraban







vacíos, sino que cobraron auge a partir de entonces (Ochoa, 1978: 21-42; Ochoa y Vargas, 1979: 62-91)



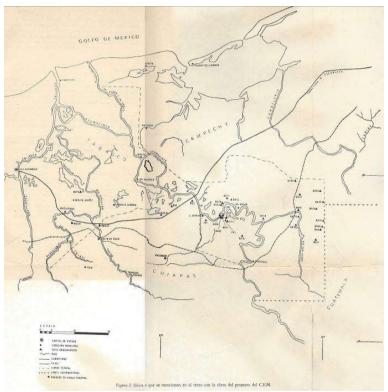


Figura 8. Mapa con sitios arqueológicos reconocidos por el equipo del Proyecto Tierras Bajas Mayas (Ochoa, 1978: figura 2).

7. El Proyecto Atlas Arqueológico de Tabasco en 1985-1987

Por mandato de la Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos de México, el INAH debe hacer el registro de los sitios arqueológicos del país. A la fecha se tienen registrados oficialmente 52,316 sitios, pero la tarea

Indexadores: Latindex, ISIS, Google Academic







de registro continúa hasta el día de hoy en el año 2019 ya que el territorio mexicano fue asiento de muchas culturas distribuidas por toda su extensión a lo largo de cientos de años.

En la década de los años ochenta, el INAH, junto con el Gobierno del Estado de Tabasco, se vinculan para integrar un atlas arqueológico. El proyecto para efectuarlo estuvo formado por varios grupos de trabajo, usaron herramientas tradicionales y los equipos más adelantados de entonces. Además, contaron con recursos para finalizar la investigación e incluso publicarla inmediatamente lo que es poso usual (Fernández *et al.*, 1988). El proyecto registró casi cinco veces más del universo de asentamientos conocidos hasta entonces. Fueron contabilizados un total de 1545 sitios: 10 concheros, 1355 sitios con estructuras, y 164 pudieron ser sitios de asentamientos nómadas o estructuras arrasadas de las que sólo permanecieron restos del material constructivo (Figura 9).

Este proyecto, además de ahondar en el conocimiento de los asentamientos y culturas que habitaron antes de 1521 en el territorio tabasqueño, permitió elaborar mapas con densidad de sitios por regiones e identificar aquellos con saqueo, y los amenazados por la realización de obras, extracción de materiales, por urbanización y vandalismo. El atlas derivó en un diagnóstico útil hasta el día de hoy, y trazó también nuevas rutas de investigación.







Figura 9. Mapa con sitios arqueológicos reconocidos por el equipo del INAH para el Atlas Arqueológico de Tabasco (Fernández *et al.*, 1978).

CONCLUSIONES

Tabasco tiene alrededor de 25000 km² de superficie y en la actualidad, los registros oficiales indican la existencia de al menos 1730 sitios arqueológicos distribuidos por todo su territorio. Cantidad a la que están pendientes por añadirse algunos cientos más en la base de datos. Sin embargo, conocer su ubicación y algunas características como extensión, número de estructuras, temporalidad o estado de conservación ha sido una ardua tarea como se evidencio en este texto.

La selva, los manglares y pantanos, la llanura surcada por múltiples cauces constituyeron factores decisivos para que diversas culturas afincaran sus vidas a este entorno por casi tres mil años. Una región pródiga donde se edificaron construcciones de hasta 30 metros de altura hechas por los olmecas con tierra

Indexadores: Latindex, ISIS, Google Academic





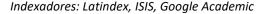


compactada, y monumentales bóvedas de hasta 8 m de altura con mampostería de ladrillo, como las de Comalcalco. Pero estos mismos elementos naturales también dificultaron por siglos el conocimiento a fondo de estos antiguos asentamientos y su población.

Los recorridos de superficie en territorio tabasqueño necesariamente han involucrado el tránsito por vías fluviales y la búsqueda de vestigios en espacios cubiertos por las raíces de los manglares o debajo de varios metros de sedimento como se ha comprobado, por ejemplo, en las excavaciones hechas por el INAH en la ciudad de Jonuta en 2009 y 2013.

La historia de la investigación arqueológica en Tabasco, enfocada principalmente a ubicar los sitios arqueológicos, evidencia el desarrollo de la disciplina, la especialización de los investigadores, el avance tecnológico en los equipos y herramientas que se utilizan, pero también la importancia que tiene contar con grupos de trabajo comprometidos y el respaldo financiero para cubrir las metas en cada etapa de los proyectos.

Contar con los resultados de los proyectos de prospección idealmente permite localizar y frenar la destrucción y los saqueos en zonas vulnerables (por crecimiento urbano, cambio de uso de suelo, entre otros); pero también constituyen una referencia básica para la planeación y seguimiento de obras públicas, y por supuesto señala nuevos derroteros de investigación a corto plazo.







REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BERLIN, H. 1953. Archaeological Reconnaissance in Tabasco. Current Reports, Vol. 1:103-136. Washington: Carnegie Institution of Washington, Department of Archaeology.

CORTES, H. 1997. Cartas de relación. Sepan Cuántos Núm. 7. México: Editorial Porrúa.

DRUCKER, P. y E. CONTRERAS. 1953. Site Patterns in the Eastern Part of Olmec Territory. Journal of the Washington Academy of Sciences 43(12): 36-45.

FERNÁNDEZ, I., M. GAXIOLA, J. LÓPEZ y E. RAMÍREZ. 1988. Zonas arqueológicas, Tabasco. México: INAH-Gobierno del Estado de Tabasco.

GALLEGOS M. J. y R. ARMIJO. 2018. Désiré Charnay: descubridor oficial de Comalcalco y primer fotógrafo-etnógrafo del territorio tabasqueño en 1880. Ponencia, IX Congreso Internacional e Interdisciplinario Alexander von Humboldt y los viajeros por Yucatán, CEPHCIS-UNAM, Mérida, Yucatán, México.

INEGI, 2001. Síntesis de información geográfica del estado de Tabasco. México: Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática.

LINARES, E. 2014. Sociedades complejas prehispánicas en la región zoque de Chiapas. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

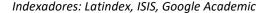
OCHOA, L. (editor). 1978. Estudios preliminares sobre los mayas de las tierras bajas noroccidentales. México: Centro de Estudios Mayas-UNAM.

OCHOA, L. y E. VARGAS. 1979. El colapso maya. Los chontales y Xicalango. Estudios de Cultura Maya XII: 61-91.

PIÑA CHAN, R. y C. NAVARRETE. 1967. Archaeological Research in the Lower Grijalva River Region, Tabasco and Chiapas. Provo: NWAF-BYU.

SANDERS, W.T. 1963. Cultural Ecology of the Maya Lowlands. Part II Prehispanic Settlement Patterns. Estudios de Cultura Maya III: 203-241.

SISSON, E.B. 1976. Survey and Excavation in the Northwester Chontalpa, Tabasco, Mexico. Tesis doctoral, Harvard University, Cambridge, Massachusetts, USA.





STIRLING, M. W. 1957. "An archeological reconnaissance in Southeastern Mexico." Bureau of American Ethnology Bulletin. 164 (53):213–240

WEST, R., N.P. PSUTY y B.G. THOM. 1969. The Tabasco Lowlands of Southern Mexico. Baton Rouge: Louisiana State University Press.

